

(Re)construirnos en plural: de la creación individual a la memoria colectiva a través del encuentro en el Festival Euforia por la memoria trans* y no binaria

Marta Álvarez Nicolás
Investigadora independiente  

<https://dx.doi.org/10.5209/eslg.94937>

Recibido: 07/03/2024 • Aceptado: 26/03/2025

ES Resumen. Este texto pretende abordar la celebración del Festival trans y no binarie Euforia con una mirada sobre la memoria y la colectividad. El encuentro se propone como un lugar para compartir no solo los productos artísticos que cada une de les artistas desarrollaron en su ámbito (artes plásticas, musicales o audiovisuales) sino también como un momento de entrelazar redes y generar comunidad. La colectividad en este sentido toma forma a través del entrelazamiento de las voces, historias y representaciones de personas disidentes del sistema sexo-género. A través de este encuentro, las artistas y asistentes conectan entre sí generando una composición común de vivencias en las que encontrarse a sí mismos y al resto. Se entiende este festival como un lugar desde donde (re)construir las historias de personas del colectivo trans/nb y desde donde se logran transmitir vivencias y herencias individuales a través del arte generando en última instancia una memoria colectiva.

Palabras clave. trans; no binarismo; memoria colectiva; memoria individual; espacio.

ENG (Re)constructing Ourselves in the Plural: From Individual Creation to Collective Memory through the Euforia Festival for Trans* and Non-binary Memory

EN Abstract. This article aims to address the celebration of the non-binary/trans event Festival Euforia with a focus on memory and collectivity. The gathering is conceived as a space to share not only the artistic creations that each of the artists developed in their respective fields (visual arts, music, or audiovisual), but also as a moment of interlacing networks and building community. Collectivity, in this sense, takes shape through the interweaving of voices, stories, and representations of individuals dissenting from the sex-gender system. Through this encounter, the artists and attendants connect with each other, generating a shared composition of experiences in which they are able to find themselves and each other. This festival is understood as a place that allows the (re)construction of the stories of people within the trans/enby community and from where individual experiences and legacies can be transmitted through art, ultimately creating a collective memory.

Keywords. trans; non-binary; collective memory; individual memory; space.

Sumario. 1. Celebración del Festival Euforia. 2. Memoria, encuentro y colectividad: marco de reflexión. 3. Reconstruir la memoria como trabajo colectivo y el encuentro en un espacio. 3.1. Sobre el archivo y sus violencias. 3.2. Sobre la memoria como construcción colectiva desde la individualidad. 3.3. Sobre los espacios como lugares de construcción de memorias colectivas. 4. El Festival Euforia como propuesta de activación de la memoria individual y colectiva. 5. Referencias citadas.

Cómo citar: Álvarez Nicolás, M. (2025). (Re)construirnos en plural: de la creación individual a la memoria colectiva a través del encuentro en el Festival Euforia por la memoria trans* y no binaria. *Estudios LGBTIQ+, Comunicación y Cultura*, 5(2), pp. 195-200. <https://dx.doi.org/10.5209/eslg.94937>

1. Celebración del Festival Euforia

En noviembre de 2023 se celebró la primera edición del Festival trans y no binario Euforia en Cuttoo, un espacio madrileño dedicado a la cultura multidisciplinar. El evento tuvo lugar en tres sesiones los días 23, 25 y 28 de noviembre con motivo del Día Internacional de la Memoria Trans celebrado el día 20 de ese mismo mes y su montaje y la organización fueron a cargo de Natalia González y Angie de la Lama. En el festival participaron distintos proyectos en relación con las disidencias sexogenéricas, materializando y abordando la experiencia trans* desde distintas temáticas y perspectivas.



Fig. 1. Natalia González (2023). Cartel del evento.

Durante el festival se contó con las obras de Pablo Salse y Yun Ping, se presentaron los cortometrajes de Ángel Morales, Carlos Torres, Rio Molinengo, Colectivo Tekiero, Cande Lázaro, Álbert García, Savel Alonso, Saya Solana, Víctor Díez y Aikkke Hernández y se proyectaron los videoclips de Vinaixa, Asier Elgars, Leña Dora y Gadyola.

Desde esta diversidad de artistas y técnicas, la primera de las sesiones se formuló con la idea de cederle el espacio a quienes presentaban sus proyectos en el festival para participar en un coloquio alrededor del mismo. Así, se estableció un diálogo alrededor de los puntos en común de sus obras y vivencias ahondando en la necesidad de creación y existencia de un espacio como ese en el que se puedan reunir las historias de disidencia como manera de (re)componer y celebrar la memoria colectiva.

2. Memoria, encuentro y colectividad: marco de reflexión

Este texto tiene como fin reflexionar acerca de la construcción de la memoria colectiva a partir de los encuentros, los conversatorios y los espacios compartidos de las disidencias sexogenéricas, tomando como eje la experiencia del Festival Euforia por la memoria trans* y no binaria. Se pretende formular una reflexión sobre la construcción de la memoria desde la colectividad y la convivencia en el espacio. Esta reflexión parte de la creación individual de proyectos artísticos basados en trayectorias, vivencias, historias y perspectivas de personas disidentes, en diálogo con trabajos previos que han situado el «draguismo» como forma colectiva de arte (Morales Rodríguez, 2024, p. 40), sin equiparar en ningún caso las prácticas *drag* con las identidades trans* y no binarias, aunque en ocasiones converjan en parecidos espacios y luchas. Al encontrarse en el escenario del Festival Euforia, las memorias individuales se configuran y se entrelazan para conformar una memoria colectiva. El estudio y las reflexiones propuestas se nutren de las conversaciones y las lecturas que tuvieron lugar en el propio evento en torno al archivo y la memoria.

3. Reconstruir la memoria como trabajo colectivo y el encuentro en un espacio

3.1. Sobre el archivo y sus violencias

Cuando Hartman (2008) habla sobre la «violencia del archivo» la entiende como una forma en la que se manifiestan las pérdidas y los silencios, la destrucción de historias pasadas o incluso como la forma en la que algunas narraciones ni siquiera llegan a ser enunciadas. Es una manera en la que estas vivencias quedan ausentes de las historias colectivas. Desde su etimología, ‘archivo’ proviene del griego antiguo ἀρχεῖον: arjón, significando «la casa del vencedor». Este significado etimológico resulta relevante por su relación con el poder. Es quien vence quien puede pertenecer al archivo, el resto quedan fuera, olvidados (Machado, 2021). De este modo, pertenecer al archivo o estar fuera de él constituye una consecuencia política, tiene un sentido contextual y social que lo justifica.

Las personas disidentes del sistema sexo-género se encuentran con la violencia epistémica, archivística e histórica y la injusticia de tener que buscar entre las huellas y los fantasmas del pasado para reconstruir sus afectos, vivencias y referencias. Como explica Labanyi (2002), «los fantasmas son los trazos de aquellos a los que no se les ha permitido dejar un trazo» (p. 1-2). Una historia de silencios, ausencias y fantasmas que solo conduce a la despolitización (Ramajo, 2023). En este sentido, la violencia del archivo no solo se expresa en aquello que fue borrado o nunca escrito, sino también en la imposibilidad de acceder a referentes, afectos y genealogías que sostengan identidades y luchas presentes. Allí donde el archivo cierra sus puertas, emerge la necesidad de activar otras formas de memoria que permitan reescribir, reclamar y reimaginar los relatos colectivos.

De este modo, la violencia del archivo no debe entenderse únicamente como una operación de borrado del pasado, sino como un campo de disputa que obliga a repensar las formas de memoria y de transmisión de experiencias. Allí donde se imponen los silencios, se abre también la posibilidad de articular genealogías alternativas que restituyan lo negado y reactiven lo ausente como parte de una historia común. En este gesto, la memoria deja de ser un simple depósito de hechos para convertirse en una práctica activa de reescritura y de resistencia, capaz de interpelar al presente y de proyectar futuros en los que las voces excluidas encuentren lugar y reconocimiento.

3.2. Sobre la memoria como construcción colectiva desde la individualidad

Machado (2021) apela que «las memorias son, en esencia, un acto de resurrección. Al escribirlas, se recrea el pasado, se reconstruyen los diálogos. Se extrae el significado de acontecimientos latentes desde hace tiempo. Se trenza el recuerdo, el ensayo, el hecho y la percepción, se hace una bola con ellos y se los estira como una masa. Se manipula el tiempo; se resucita a los muertos. Se pone uno mismo, y también a los demás, en el contexto necesario» (p. 18). Es desde la memoria y su reconstrucción como se desentierran historias, narran hechos y conjuran presencias que antes suponían grietas y estaban ausentes. Reconocerse y recordarse como disidencias del sistema sexo-género es un acto político en el que las personas se sitúan de manera firme contra el olvido y contra el borrado de sus existencias.

Cuando hablamos de memoria es difícil definirla ya que no se describe como un concepto fijo sino que abarca significados y disciplinas muy diferentes entre sí. La memoria puede ser colectiva, individual, de los sujetos, social, política, artística, comunicativa, cultural, etc. Sin embargo, todo trabajo de rememoración de trayectorias, vivencias, historias y perspectivas termina constituyendo un ideario común que conocemos como «memoria colectiva». La memoria individual existe en constante relación con la colectiva y viceversa, ya que las memorias que existen conviven entre ellas formando una red que traza nuestra historia (Ramos, 2013). Es tarea del presente ahondar en esas grietas y sacar a la luz las historias de las personas que existieron antes a través del diálogo y el relato entrecruzado de memorias.

Cadenas (2025) analiza la memoria no como una herramienta que es útil para un determinado fin sino como «un proceso en sí mismo» (p. 28) que hace posible el entrelazamiento de las experiencias que conforman el entramado de la historia. Así, la memoria colectiva no es una esencia sino una práctica del devenir. Es algo que se construye desde los archivos y sus grietas, desde el encuentro y la activación del pasado con el presente y la proyección hacia el futuro. Estas experiencias, al cruzarse, dan forma a un entramado complejo que sostiene la memoria colectiva, no como algo fijo o esencial, sino como un devenir en constante movimiento. En este sentido, la memoria puede entenderse también como un espacio de resonancia, donde lo vivido no se acumula de manera lineal, sino que se integra, se confronta y se vuelve a reconfigurar en el contacto entre sujetos, tiempos y contextos.

Schmucler (2019) explica que «si cada época admite determinada memoria es porque los individuos en cada época pueden reconocer, y reconocerse de forma diferente –al fin y al cabo esto es la memoria: una forma de reconocimiento de un grupo» (p. 525). De esta manera, desde el recuerdo colectivo y la herencia del mismo se conforma la memoria colectiva, con la que se identifican las vivencias personales en las de quienes las narran. Los procesos de memoria son maneras de generar conocimiento, y sus manifestaciones colectivas se producen desde la conexión de distintas individualidades (Ricoeur, 2010). Así, la memoria no es una esencia estable, sino una práctica viva que se construye desde los archivos y sus grietas, desde los silencios y las irrupciones, desde los encuentros que permiten entrelazar experiencias antes dispersas. Ese tejido común no solo recupera lo omitido, sino que inventa nuevas formas de narrar, haciendo de la memoria una estrategia política para resistir al borrado y afirmar otras posibilidades de existencia.

La memoria es, entonces, un fenómeno que implica dinámicas relaciones en las que desde las interacciones de personas individuales se entrelazan las propias historias generando redes de memoria colectiva. Las ausencias y los huecos en la memoria generan incomodidades al no poder encontrar legados de identidades presentes en los archivos y en las creaciones artísticas del pasado. Desde la narración, la colectividad y el entrelazamiento es como se solventan estos huecos y se entrelazan las historias para convertirse en un recuerdo común. La memoria deviene así una resistencia colectiva frente al olvido.

3.3. Sobre los espacios como lugares de construcción de memorias colectivas

Lefebvre (1974) propone el concepto de producción social del espacio divergiéndolo de la producción en el espacio. Para el autor, el espacio es el resultado de la acción social, de las prácticas, interacciones y vivencias sociales, lo considera un producto que se utiliza pero que además interviene en la producción. Siguiendo esta línea, Ramírez y López (2015) defienden que «el espacio implica una serie de relaciones de coexistencia explicadas desde diferentes perspectivas, en donde se dan los vínculos e interacciones que llevan a la construcción, transformación, percepción y representación de la realidad» (p.18). De esta forma, los lugares de encuentro se convierten en espacios de producción de realidad donde, al entrecruzar las historias de las personas que los ocupan, se entrelazan y construyen memorias colectivas desde las co-presencias, coexistencias y narraciones de las memorias individuales. Como apunta Pardo (2022):

El carácter recursivo de la memoria se evidencia cuando se establece que es una práctica social, expresada simbólico-discursivamente como narrativa, en cuya complejidad se producen y reproducen prácticas sociales portadoras de significación, propósitos e intereses comunicativos. Los discursos de la memoria constituyen un dispositivo para distribuir conocimiento, valores y actitudes, con el obje-

tivo de contribuir a orientar las relaciones individuales y colectivas en la vida de los sujetos y las comunidades, de activar emocionalidades y expresar identidades, como cuando se producen y socializan rituales como las prácticas de memorialización (p.116).

Así, con el encuentro en un mismo espacio, las memorias individuales se entrelazan y construyen un imaginario y un archivo comunes sobre los que se constituyen representaciones sociales de la identidad a través de las diversas experiencias vitales. El espacio, al ser producido socialmente, se configura como un ámbito donde las memorias individuales se entrelazan y adquieren una dimensión colectiva. No se trata únicamente de un lugar físico, sino de un entramado simbólico y relacional en el que se construyen significados compartidos, se generan vínculos y se proyectan identidades. En la medida en que estas memorias se narran, circulan y se inscriben en prácticas sociales y rituales, el espacio se convierte en archivo vivo y en escenario de representación, donde las experiencias vitales se articulan para dar forma a un imaginario común.

4. El Festival Euforia como propuesta de activación de la memoria individual y colectiva

El Festival Euforia se plantea desde un primer momento como un proyecto colectivo, no solo por la convergencia de distintos estilos artísticos y la pluralidad de voces y vivencias, sino también por su dimensión económica y política. El festival no solo se concibe como una convergencia de diversos estilos artísticos con la inclusión de múltiples perspectivas y experiencias, sino que también demuestra un compromiso hacia la comunidad. Todos los ingresos generados por las entradas fueron a parar a la caja de resistencia Nit de Reinonis, un colectivo de personas trans que nace desde un grupo de apoyo mutuo de Valencia. En este sentido, el festival no solo se concibe como una convergencia de expresiones artísticas diversas y como un espacio de inclusión de múltiples perspectivas y experiencias, sino que se erige también como un acto de solidaridad material que trasciende lo cultural para inscribirse en lo social y lo político. Al articular la creación artística con la práctica del apoyo mutuo, el Festival Euforia pone en marcha una forma de producción cultural comprometida con la justicia social y con la construcción de espacios donde las comunidades disidentes puedan encontrar tanto representación como sostenimiento.

Las sesiones del festival se presentan como «un lugar de resignificación» de las identidades trans/nb (Cos, 2023). El festival resulta en un espacio que se pretende como representativo de las realidades de la disidencia a raíz de la necesidad de la coordinación del evento por establecer un entorno donde construir vínculos y redes desde las que generar una memoria.



Fig. 2. Celia Dosal (2023) Coloquio de algunos de les artistas tras las proyecciones.

Estas redes no solo permiten la circulación de experiencias y relatos individuales, sino que contribuyen a la creación de un archivo colectivo que visibiliza y valida historias que suelen permanecer fuera de los registros oficiales.

A través del conversatorio, los artistas pudieron explicar sus piezas además de profundizar y compartir tanto en conjunto como con los asistentes en torno a sus trayectorias vitales desde la disidencia, conversando también sobre los sentires que les había generado la propia presencia en el festival.

Este intercambio, al combinar lo artístico con lo afectivo, genera un efecto performativo: la memoria se activa en tiempo real a través de la escucha, la narración y la co-presencia, transformando cada intervención en un acto de reconocimiento mutuo. En conjunto, el festival funciona como un espacio de producción social de memoria, donde las experiencias individuales se entrelazan para fortalecer la identidad colectiva de la comunidad disidente y abrir posibilidades de acción política y cultural futuras.

Estos registros escritos funcionan como un soporte tangible de la memoria compartida, permitiendo que las emociones, ideas y experiencias queden documentadas y puedan ser revisadas posteriormente como parte del archivo colectivo del festival.

El efecto del evento no solo es relevante en cuanto al impacto de narrar y escuchar vivencias sino que también parte de su sentido se encuentra en la conjunción de las personas que compartieron la experiencia. La colectividad que se generó durante el festival potenció la creación de vínculos afectivos y sociales que trascienden cada sesión, consolidando un espacio seguro y significativo para la expresión y reivindicación de memorias y vivencias.

Desde la coordinación del festival se puso énfasis en el sentimiento de comunidad dentro de las sesiones. Se propuso un libro de visitas y firmas en el que los asistentes dejaron por escrito sus sentires y reflexiones a raíz de las proyecciones y del encuentro (ver Fig. 5).



Fig. 3. Celia Dosal (2023) Detalle de una de las asistentes escribiendo en el libro de firmas.

Tanto Angie de la Lama como Natalia González, organizadoras del evento, pusieron gran empeño en la comodidad y acogida de las asistentes en cada una de las sesiones no solo con el cuidado y la intención con los que estaban planificadas sino también a través de su presencia y sus agradecimientos (ver Fig. 6). La atención personalizada y el acompañamiento durante el evento contribuyeron a que las participantes se sintieran reconocidas y validadas, fortaleciendo la dimensión afectiva del encuentro. La participación y asistencia al Festival y el intercambio de trayectorias a raíz del conversatorio fueron altamente significativos en cuanto a la configuración y (re)construcción de una memoria colectiva.



Fig. 4. Celia Dosal (2023) Las organizadoras Angie de la Lama (izq.) y Natalia González (dcha.) recibiendo a las asistentes al evento.

De esta manera, el festival no solo funciona como un espacio de producción artística, sino también como un laboratorio social en el que las experiencias individuales se entrelazan para construir un archivo vivencial compartido, consolidando identidades y vínculos dentro de la comunidad disidente.

La obra del artista Pablo Salse, Celia, se propone por Natalia González como una representación de lo que significa el Festival. La obra, que pretende asentar un diálogo entre travestismo y el avatar digital, se compone desde el textil como una representación pixelada del rostro del artista. Mediante la elección del textil y la técnica del ensamblaje de cuadrados de tela, la obra articula una dimensión material y simbólica en la que cada fragmento contribuye a la construcción de un relato visual y afectivo sobre identidad y memoria.

A través de la composición y costura de cuadrados de tela, Pablo Salse configura el rostro de Celia, su identidad travesti, como un símil de la configuración de la subjetividad y de la preservación de la memoria colectiva a través del textil (Salse, 2023). Cada cuadrado funciona como una unidad autónoma que, al integrarse en la totalidad de la obra, refleja cómo las experiencias individuales de las artistas y participantes del festival se entrelazan para formar un entramado común de significaciones. De este modo, Celia se convierte en la conexión entre todas las historias que coexisten en el Festival Euforia, una representación de la yuxtaposición que conforman las propuestas de cada artista en el que se convierte el encuentro. Cada uno de los cuadrados de tela que componen la obra convierten los píxeles individuales que son las propuestas de cada artista en una imagen y una memoria colectiva de la identidad trans/nb.



Fig. 5. Marta Álvarez (2023) Detalle de la pieza de Pablo Salse, «Celia».

La obra, entonces, no solo materializa la diversidad de las experiencias trans/nb, sino que también funciona como un dispositivo de memoria visual y colectiva, en el que los píxeles individuales –las propuestas de cada artista– se integran para producir una narrativa compartida sobre identidad, subjetividad y resistencia cultural.

El Festival Euforia no solo se presenta como un espacio para la muestra de propuestas artísticas, sino también un lugar de encuentro y de construcción de memoria colectiva a través del arte. La acción de hacer memoria se configura como un proceso comunitario, una posibilidad de resistencia frente al olvido mediante la conversación y el trabajo compartido. A partir del evento, los visionados de las distintas propuestas y las conversaciones entre los artistas contribuyen a trazar genealogías celebratorias que permiten (re)historizar y (re)construir una memoria trans/nb. El hecho de que el festival haya tenido varias ediciones tras la analizada en el texto refuerza su carácter sostenido, consolidando un archivo vivencial que se nutre de cada encuentro y amplía la posibilidad de que nuevas experiencias y voces se incorporen a la memoria colectiva.

En conjunto, el Festival Euforia opera como un espacio de encuentro, creación y memoria en el que lo artístico, lo afectivo y lo político confluyen. Más allá de la proyección de obras y la narración de trayectorias individuales, el festival abre nuevas líneas de investigación y reflexión sobre cómo la colaboración, la co-presencia y el registro compartido de experiencias generan un archivo vivencial colectivo capaz de resignificar identidades y fortalecer comunidades. La experiencia del festival también participa en una memoria colectiva que se construye en la interacción y en la convergencia de historias diversas, convirtiéndose en un instrumento de reconocimiento, resistencia y reexistencia frente a los silencios y exclusiones históricas que atraviesan a las disidencias sexogenéricas.

Por otro lado, los testimonios y narraciones implican un trabajo de memoria individual que, a través de las relaciones colectivas y la convergencia en un mismo espacio, se transforma en una genealogía compartida de trayectorias, saberes y sentires. De este modo, el conversatorio propuesto en el marco del festival y las reflexiones surgidas de las distintas sesiones funcionan como un acercamiento a la memoria desde la intuición, la composición, la narración, la ficción y la imaginación de vivencias y trayectorias disidentes del sistema sexo-género. Así, el festival funciona como un espacio de producción social de memoria, en el que las experiencias individuales se entrelazan para fortalecer la identidad colectiva de la comunidad disidente y abrir nuevas posibilidades de acción política y cultural.

A medida que los proyectos artísticos individuales, fundamentados en las trayectorias, vivencias, historias y perspectivas de personas disidentes, convergen en el escenario del Festival Euforia trans/nb, las memorias individuales van configurando y entrelazando, dando lugar a una memoria localizada colectiva que celebra las identidades trans/nb y alimenta un archivo común que perdura y se conmemora, un archivo que se enriquece con cada nueva edición y mantiene vivo el diálogo entre pasado, presente y futuro de la comunidad.

5. Referencias citadas

- Cadenas, I. (2025) Huérfanas de lo que contamos. En M. Rosón [coord.] *Memoria y Deseo* (pp. 21-33) Vizca Editorial.
- Cos, J. (2023, 24 de diciembre) EUFORIA: festival de cine trans y no binarie. *Cultura Resuena*. <https://www.culturalresuena.es/2023/12/euforia-festival-de-cine-trans-y-no-binarie/>
- Hartman, S. (2008) Venus in two acts. *Small Axe*, núm. 26 (vol. 12, núm. 2), pp. 1-14
- Labanyi, J. (2002) *Constructing Identity in Contemporary Spain. Theoretical Debates and Cultural Practice*. Oxford University Press.
- Lefebvre H. (1974). *La production de l'espace*. Anthropos.
- Machado, C. (2021) *En la casa de los sueños*. ANAGRAMA.
- Morales Rodríguez D. A. (2024). ¿Por qué el draguismo Sí es Arte? Una reflexión desde Costa Rica. *Estudios LGBTIQ+, Comunicación y Cultura*, 4(2), 39-52. <https://doi.org/10.5209/eslg.97309>
- Pardo, G. (2022) Comunicación: espacios y memorias colectivas. Estudio de caso. *Lengua y Sociedad, Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 21(2), 113-131.
- Ramajo, B. (2023) *El fantasma lesbiano*. Bellaterra Edicions.
- Ramírez, B. R. & López, L. (2015) *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. Universidad Nacional Autónoma de México
- Ramos, D. (2013). La memoria colectiva como re-construcción: entre lo individual, la historia, el tiempo y el espacio. *Realitas, Revista de Ciencias Sociales, Humanas y Artes* (1), 37-41.
- Ricoeur, P. (2010) *La memoria, la historia, el olvido*. Editorial Trotta.
- Salse, P. (2023) *Píxeles, Avatar y Transformismo: exploraciones alternativas del género y las labores*. (Trabajo inédito) Facultad de Bellas Artes, Universidad Complutense de Madrid.
- Schmucler, H. (2019) *La memoria, entre la política y la ética*. CLACSO.